

Domingo 29 de Noviembre

1º Adviento

Isaías 63,16b-17.19b; 64,2b-7: ¡Ojalá rasgaras el cielo y bajaras!

Salmo 79: Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

1 Corintios 1,3-9: Aguardamos la manifestación de Jesucristo

Marcos 13,33-37: : Velen, mientras llega el dueño de la casa

La historia que hay detrás de la primera lectura (Isaías 63 y 64)

Según el libro de Esdras (capítulo 1, versículos 3 y 4), el grupo que regresó a Jerusalén de Babilonia fueron aproximadamente 150.000. Pero, según los historiadores hay un lapso de casi tres generaciones entre el primer retorno y el de Esdras y Nehemías.

Durante este período los judíos estuvieron en Babilonia, la cultura persa alcanzó su gran apogeo, tal como lo evidencian las impresionantes ruinas. Lo mismo el lujo de la corte que describe en el libro de Ester.

Pero muy poco se sabe en cuanto a la vida de los judíos durante ese tiempo de exilio (586 a 537 aC, que duró de 50 a 70 años). Sabemos que la mayoría de los expatriados prefirieron no regresar porque la mayoría de los exiliados ya se habían organizado su vida (estaban casados, tenían sus casas, etc.) en Babilonia y en otras regiones del imperio caldeo.

Además, la mayor parte de los que habían llegado desde Judea cincuenta años antes, ya habían muerto y los descendientes no sentían gran nostalgia por la tierra de sus padres.

Pero algunos tomaron entre sus manos el proyecto de reconstruir la identidad, las instituciones y la vida de la nación judía a pesar de que, no contaron inicialmente con mucho apoyo de sus compatriotas. Pues, a la mayoría le parecía una idea loca e innecesaria: para qué volver a Jerusalén si ya estamos bien asentados y adaptados a la nueva vida en Babilonia.

Por eso, la comunidad judía que retorna del exilio enfrenta un gran desafío: reconstruir los fundamentos de la nación, la ciudad de Jerusalén y el Templo. No era una tarea fácil. Los profetas los habían invitado continuamente a reconocer los errores que habían conducido a la ruina, pero la mayor parte de los exiliados ignoraban a los profetas que, eran los mediadores de Dios.

Evangelio (Marcos 13,33-37: : Velen, mientras llega el dueño de la casa)

Hoy, Jesús, en el evangelio del primer domingo de Adviento nos recomienda a estar en guardia contra los que creen que las enseñanzas cristianas son algo superfluo en los tiempos modernos. Pero, la Iglesia nos pide que proclamemos quién es Jesús y transmitamos su mensaje (Evangelio) abiertamente donde sea necesario, que lo pongamos al alcance de todos. Que el Evangelio es una verdadera lámpara que ilumina el camino de la vida. No hay ninguna duda de que, quien está con Jesús tendrá suficiente fuerzas y alegrías para vivir.

»

¿Qué puede significar «Adviento» para la sociedad actual?

Cada año, antes de la fiesta de Navidad tenemos el tiempo litúrgico de Adviento.

El mes de diciembre, al ser el último mes del año, es un tiempo para agradecer a Dios y a las personas que han tenido un significado especial para mí. Y, los cristinos, después de celebrar el nacimiento del Niño Jesús, recibimos la llegada del nuevo año.

Pero esta vez, será muy especial, por los largos meses de convivencia con el coronavirus y la incertidumbre de si la pandemia que produjo este virus será controlada, vencida por la fuerza e inteligencia humana. No lo sabemos. Aún no podemos decir que estamos en el tiempo posterior al coronavirus.

Eso sí, estamos en Adviento o en espera de un algo nuevo que el coronavirus provocará después de este largo tiempo de tribulación. El Papa Francisco nos compartió su gran fe en la presencia de Jesús Resucitado en medio de esta crisis con sus mensajes que fue recopilado en un libro titulado: “Fuertes en la tribulación” (se puede adquirir gratuitamente por el sistema digital en diversas lenguas).

Todos involucrados en el nuevo Adviento: la esperanza de un nuevo amanecer

Todos estamos involucrados en la misma lucha para superar esta crisis social, religiosa, educativa y económica que ha provocado el coronavirus.

Son incontables las personas que están luchando por controlar y vencer al coronavirus, pero son muchas más, las que atienden a los contagiados o tienen que sepultar a los que han fallecidos. Esta lucha solidaria está creando una relación más fraterna entre todos, superando las paredes y murallas de las diferencias religiosas y raciales, pues más que nunca nos sentimos, todos vulnerables, que todos somos humanos, que hemos sido creados por Dios.

El Papa Francisco en su tercera encíclica “Fratelli tutti” reafirma esta verdad y nos propone, a todos los hombres y las mujeres que entre todos podemos construir una sociedad humana mejor, más fraterna y solidaria.

La pandemia que nos produjo el coronavirus es una oportunidad histórica para

descubrir una presencia renovada de Dios en todos los seres humanos que habitamos en esta planeta Tierra.

El movimiento interreligioso debe asumir este desafío común de cuidar todos juntos la creación toda, empezando por nuestro hogar que es la Tierra pero también todo el universo creado, ya que cada año que pasa, vamos penetrando en la profundidad del universo.

Navidad es la fiesta del nacimiento de Dios en nosotros

¿Cómo será el Dios que nosotros esperamos acoger en esta Navidad y el próximo año?

Todos tenemos una imagen de Dios que fue naciendo con los años, sobre todo, con los sufrimiento y las crisis que hemos ido recibiendo a lo largo de nuestra vida.

Pero, no nos olvidemos de que muchos judíos esperaron al Mesías, al Salvador que Dios envió, pero no aceptaron a Jesús como ese enviado de Dios.

Dios, el Dios que se manifestó en Jesús, siempre nos sorprende con presencia, cuando nos damos cuenta de su renovada presencia en mi y la vida de los demás, allí se produce el verdadero nacimiento de Dios y esa es la Navidad.

Que en esta Navidad estemos abiertos a ese nuevo nacimiento de Dios en mi, en mi familia y en los hermanos y hermanas que nos rodean.

Oración: propongamos algunas intenciones

- Por todos los que nos preparamos a celebrar la Navidad, para que la preparemos sobre todo en la transformación de nuestro corazón y nuestra vida. Oremos.
- Por los obreros y campesinos, por los emigrantes, por los pueblos del tercer mundo, para que dejen de ser las víctimas del progreso y el bienestar de los países ricos y poderosos. Oremos.
- Por todos nosotros, para que respondamos a la llamada a estar vigilantes, en este tiempo de la pandemia, buscando los momentos de oración personal como de ayuda concreta a las personas necesitadas.. Oremos.

Oración comunitaria

- Dios, Padre nuestro, al comenzar un nuevo Adviento te pedimos que avives nuestra fe, fortalezcas nuestra esperanza y consolides nuestro amor, de modo que podamos celebrar con verdadero gozo el nacimiento de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.